



ANTES DE LA PARAPSICOLOGIA

Por OSCAR VARANGOT, S. I. (San Miguel)

En todos los tiempos —y no menos en el presente— lo extraordinario, lo misterioso, ha excitado la curiosidad de los hombres. Van Lennep se pregunta si “¿se trata solamente del ansia por lo sensacional? Es importante —responde— plantear este interrogante con la mayor seriedad. No negaremos que la búsqueda de lo sensacional y el gusto innato por el misterio desempeñan cierto papel, pero no lo creemos predominante. Ni siquiera el hecho de que entre los lectores haya tantas personas que han observado personalmente fenómenos parapsicológicos o que han vivido la experiencia de ciertas extrañas coincidencias, explica por completo el deseo de conocer mejor, de ordenar e interpretar mejor, los hechos paranormales. Lo que preocupa principalmente al público, en nuestra opinión, es la cuestión muy humana de saber si la imagen habitual del mundo, que parece ser contradicha por los fenómenos parapsicológicos, no es demasiado restringida, si no debe ser revisada o ampliada para ofrecer un lugar más adecuado a todas las riquezas y complejidades de la personalidad humana”¹.

En ninguna época, como en la actual, se ha encarado el estudio de los fenómenos psíquicos y físicos que parecen trascender la esfera de lo normal, con mayor seriedad y espíritu científico².

¹ Cfr. el prefacio, pág. 21, del libro de ROBERTO AMADOU *La Parapsicología*, Paidós, 1956.

² En el artículo firmado por la Dirección, aparecido en el primer número de la “Revista de Parapsicología” publicada en Buenos Aires en 1955, leemos: “La parapsicología, después de largos períodos, plenos de vicisitudes... se ha instituido definitivamente en disciplina universitaria... Nuestro propósito es el de difundir y promover el estudio de esta novísima disciplina, dentro de la actitud de pensamiento riguroso, mas no ajena a las preocupaciones filosóficas, que caracteriza a la ciencia moderna. La parapsicología, que investiga funciones psíquicas (probablemente extrasensorias) que fueron ignoradas por la psicología clásica, está revolucionando muchos de nuestros conceptos sobre la naturaleza profunda de la personalidad... Los fenómenos parapsicológicos son de una naturaleza tan especial

Una rama de la Psicología —la Parapsicología— se ocupa científicamente de los antiguamente llamados fenómenos ocultos³. Libros escritos en todas las lenguas, revistas especializadas, artículos, cátedras universitarias, conferencias, consultas, etc., nos revelan la creciente importancia que el hombre moderno atribuye a estos fenómenos extraordinarios⁴. Los científicos, los filósofos y los teólogos, a veces, aparecen como desconcertados por tales sucesos y desde sus respectivos puntos de vista manifiestan sus opiniones.

En este trabajo me contentaré con dar una visión general

que parecen requerir, para su comprensión, un cambio de nuestras categorías conceptuales más radical que el que permitió llegar a la formulación de teorías como las de la relatividad y los cuanta y, con ellas, comprender algunos de los más importantes descubrimientos de la física moderna. Por ello la necesidad de extremar las precauciones críticas; a fin de asegurarnos de la autenticidad de los hechos y de la consistencia lógica y significación científica de las hipótesis y teorías que se formulen para su explicación, antes de aceptarlos como elementos que puedan ser utilizados con confianza en la edificación de esa nueva arquitectura conceptual, cualquiera sea ella”.

³ Muchos censurarán que llame a la Parapsicología “rama” de la Psicología. Les parecerá que pezo, ya por exceso, ya por defecto. En esto, como en otros puntos, prefiero atenerme a la común opinión de los autores.

⁴ También en la Argentina se trabaja científicamente en Parapsicología. Mencionaré —pidiendo disculpas por las omisiones— al *Instituto Argentino de Parapsicología* que funciona en la calle Alsina 2607, Buenos Aires, y que fue autorizado por el Poder Ejecutivo Nacional el 22 de abril de 1953. Cada año publica la memoria de sus actividades y el balance.

“Pero el logro institucional más importante —leemos en la *Revista de Parapsicología* del tercer trimestre de 1956— por sus proyecciones futuras, es indudablemente la incorporación de la parapsicología a los estudios universitarios. La Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación dependiente de la Universidad del Litoral, que el año pasado creara un Seminario de Parapsicología —en cuyo plan de estudios colaboraron activamente los doctores Luis J. Guerrero y Juan C. Zuretti— que no llegó a entrar en funciones, acaba de incluir esa especialidad como materia obligatoria y trabajos prácticos para el cuarto año de la carrera de Doctor en Psicología”.

El *Instituto de Psicología* que posee en Buenos Aires el Dr. D'Alfonso incluye a la Parapsicología como materia de estudio y la dicta el profesor Stan Popescu.

En materia de revistas cabe mencionar la ya citada *Revista de Parapsicología* que se comenzó a editar en Buenos Aires en 1955, patrocinada por la Asociación Amigos de la Parapsicología. El último número que conozco pertenece al tercer semestre de 1956. Ya con anterioridad —1947 y 1948— el Dr. O. Canavesio publicó la efímera *Revista Médica de Metapsíquica Argentina*. Conviene, también, destacar las selectas publicaciones de la editorial Paidós.

que permita al lector tener ideas precisas del tema que nos ocupa. Prescindiré del aspecto histórico que puede leerse en varios de los libros corrientes que tratan de Parapsicología⁵.

Como acertadamente indica el Dr. Tischner⁶ la Parapsicología presenta una especial dificultad que no se encuentra en otras ciencias. Porque en los diferentes campos del saber se parte de hechos cuya existencia es innegable. “Un etnólogo —escribe el autor citado— por ejemplo, que se proponga hacernos conocer las costumbres matrimoniales de los australianos, no tiene que aportarnos la prueba de la existencia de los australianos ni de hombres que celebren el casamiento; nosotros no dudamos, y el autor puede al momento entrar en materia. Todo lo contrario sucede en la parapsicología, pues aquí es necesario, antes de todo, probar que existe un orden de hechos que justifique el nombre particular de esta ciencia”.

I. DEFINICION

Antes de proseguir es necesario decir qué es Parapsicología. No debe llamarnos la atención el hecho de que aun en la misma definición los autores estén en desacuerdo. Dado que es una ciencia en formación —Amadou dice que es una ciencia provisoria⁷—

⁵ Cfr. v.gr. RENÉ SUDRE, *Traité de Parapsychologie*, Payot, Paris, 1956, I, pp. 13 a 49. Tal vez sea innecesario advertir al lector que las citas de la obra de un autor no nos identifican con las demás opiniones científicas —o extracientíficas— que el mismo haya podido verter. Así Sudre, op. cit., en la pág. 8, escribe: “... ils étaient stupéfaits de nous entendre dire que les esprits n'existent pas parce qu'il y a longtemps qu'on le saurait. Cette profession d'incrédulité à l'endroit du spiritisme, que nous faisons il y a trente ans et qui nous valut tant d'attaques fanatiques, nous l'avons renouvelée dans cet ouvrage avec la tranquille assurance que cette longue maturité nous a donnée... Nous n'empêchons pas qu'on croie à la survivance; c'est une doctrine très consolante et même très inoffensive tant qu'on ne cherche pas à entrer en commerce avec les disparus. Mais il ne faut pas essayer de la transférer du plan moral au plan scientifique. Prouver la réalité de l'esprit c'est déjà bien assez pour une science humaine. Qu'on demande le reste à la religion, en évitant de mêler l'ordre de la raison et celui du coeur”. Lamentablemente podríamos aducir otras citas, por el estilo, del mismo autor. Baste la transcripta.

⁶ Cfr. RUDOLF TISCHNER, *Introducción al estudio de la Parapsicología*, Editorial Obregón, p. 9.

⁷ Robert Amadou ha escrito una meritoria obra sobre Parapsicología, pero opina —cfr. op. cit., p. 33— que “los hechos parapsicológicos están destinados a entrar un día dentro del marco de la ciencia clásica y toda la tarea de la parapsicología consiste en demostrar que el fenómeno para-

sólo después de varios años se logrará, al menos en lo fundamental, cierta unidad de criterio ⁸.

Hay definiciones amplias. Las hay también más restringidas.

Reginald-Omez O.P. define la Parapsicología como la ciencia que estudia aquellos fenómenos que por su naturaleza insólita, extraña y maravillosa, sobrepasarían los poderes normales y conocidos del alma humana, exigiendo para su explicación la intervención de agentes superiores a nuestra alma o la de fuerzas del alma que son superiores a las conocidas ⁹.

Sudre ¹⁰ y el Dr. Hohenwarter ¹¹ dan definiciones más o menos coincidentes con la anterior. Los fenómenos parapsicológi-

normal es perfectamente normal, ampliando si es necesario la última noción". Pero Van Lennep en el prefacio a la obra de Amadou, p. 20, escribe: "Al leer la obra de Robert Amadou, se advertirá que el autor no se hace ilusiones acerca de la dificultad de hacer de la parapsicología un capítulo de lo que él denomina "la psicología clásica", en lugar de considerarla como un terreno autónomo de investigación. De cualquier modo, es posible preguntarse si el autor no es demasiado optimista y no sobrestima las posibilidades de la psicología clásica".

⁸ Cfr. AMADOU, op. cit., pp. 10 y 45. En esta última página leemos: "La parapsicología científica... por lo tanto, no podría erigirse en disciplina independiente sino muy arbitrariamente o, en todo caso, provisoriamente. Por supuesto que no hay ninguna disciplina totalmente independiente de las demás, pero la definición misma de la parapsicología y su teoría general demuestran perfectamente que el fenómeno paranormal es de orden psíquico y que dado que la explicación de esos fenómenos recurre a actividades y funciones del psiquismo humano, dicho fenómeno penetra inmediatamente en el marco de la psicología o, si se quiere, de la psicofisiología normal y patológica. Por lo tanto la parapsicología penetra en ese terreno con pleno derecho. En realidad, la integración de la parapsicología dentro de la psicología sólo se realiza lenta y gradualmente; y esta integración contribuye a la formación de una psicología científica".

⁹ Cfr. REGINALD-OMEZ O.P., *Supranormal ou Surnaturel?*, Col. *Je Sais-Je Crois* (36), Libraire Arthème Fayard, París, p. 7. Allí leemos: "Les sciences métapsychiques —dont l'existence est ici mise en doute— seraient celles qui étudieraient des phénomènes qui, par leur nature insolite, étrange, merveilleuse, dépasseraient les pouvoirs normaux et connus de l'âme humaine (psyché) et exigeraient dans l'action d'agents supérieurs à notre âme, ou de pouvoirs de celle-ci surpassant ses aptitudes ordinaires".

¹⁰ Cfr. op. cit., p. 55: "Pour éviter jusqu'à l'ombre d'une hypothèse, nous acceptons, en la modifiant un peu, la définition de Richet: la métapsychique est la science qui a pour objet des phénomènes physiques ou psychologiques dus à des forces qui semblent intelligentes ou à des facultés inconnues de l'esprit".

¹¹ Cfr. en la revista *Der Seel Sorger* 28. Jahr, März 1958, Heft 6, p. 251, el artículo del citado autor intitolado *Sollen wir auch noch Parapsychologie studieren?* Allí el Dr. Hohenwarter da la siguiente definición: "Parapsychologie ist jener Zweig der Psychologie, der sich mit den so-

cos abarcarían todo lo maravilloso religioso, el espiritismo, el ocultismo, la magia, lo diabólico, etc. El campo es inmenso.

Otros definen la Parapsicología de modo menos amplio. Así el Dr. Tischner ¹² dice que es la ciencia del conjunto de fenómenos cuyos dos principales grupos son las manifestaciones parapsíquicas y parafísicas. Los fenómenos parapsíquicos comprenderían la Telepatía y la Telestesia. A su vez la Parafísica se subdivide en Telequinesia y Teleplastia.

Amadou ¹³, en sentido amplio, define la Parapsicología como "la disciplina que se esfuerza por explicar los fenómenos aparentemente aberrantes con respecto a la ciencia, sea por el fraude, sea por la ilusión, sea por el ejercicio de una función psicológica "clásica" o nueva. En el sentido estricto, la parapsicología es la puesta en evidencia y el estudio experimental de las funciones psíquicas que aún no están incorporadas al sistema de la psicología científica, con la finalidad de incorporarlas a dicho sistema, entonces ampliado y completado". Y comenta así la segunda definición: "En la última acepción, la finalidad de la parapsicología es la comprobación y luego eventualmente el estudio y la explicación de los fenómenos extraordinarios o paranormales que aún no han sido comprobados, estudiados ni explicados por la ciencia clásica. Frente a esos hechos, la parapsicología adopta la actitud científica y los supone producidos por funciones ignoradas del psiquismo. De ese modo es conducida a efectuar investigaciones de carácter experimental acerca de las actividades psicológicas elementales que pueden ser clasificadas en dos categorías: el conocimiento de la realidad a través de caminos que no son las vías sensoriales conocidas a los sentidos del razonamiento; y la acción, sin intermediario físico conocido, del psiquismo sobre la materia. ¿Existen esos pretendidos fenómenos? Esta será la primera pregunta planteada al parapsi-

gennanten okkulten Erscheinungen wissenschaftlich beschäftigt. Es sind dies ungewöhnliche, aber nicht unbedingt krankhafte Erscheinungen des Seelenlebens, manchmal auch in die Physis, ja sogar in die Aussenwelt übergreifend, bei denen vielfach das Unterbewusstsein eine massgebende Rolle spielt".

¹² Cfr. op. cit., p. 10.

¹³ Cfr. op. cit., p. 58.

cólogo. Y, si existen fenómenos que correspondan a esta apariencia ¿hay que relacionarlos con una función psicológica independiente?"

Páginas antes el mismo autor había expresado su opinión sobre la parapsicología afirmando que "es una psicología del inconsciente, que descubre en el psiquismo nuevas funciones inconscientes ya reconocidas, aunque poco analizadas, por Freud y por Janet, y se dedica a estudiarlas".

La Enciclopedia Italiana ofrece la siguiente definición: "estudio científico de los fenómenos extranormales psíquicos y psicofisiológicos con particular atención a las manifestaciones mediánicas y afines"¹⁴.

II. FENOMENOS LIMITROFES

El campo de los fenómenos parapsíquicos, en estas últimas definiciones aparece más restringido, ya que una gran cantidad de hechos, más o menos llamativos por lo aparentemente extraordinarios, quedan explicados por lo que el Dr. Tischner llama el subconsciente. Según él, pertenecerían a "zonas limítrofes de la parapsicología"¹⁵, pero propiamente no estarían incluidos en ella. Así quedan fuera del campo parapsicológico la lectura muscular, la hiperestesia, la sugestión, la hipnosis, la hiper y criptomemoria, los sueños, los automatismos, el desdoblamiento de la personalidad, el trance, etc...

Es nuestra intención, en otro trabajo, hablar directamente de Parapsicología. Pero antes de hacerlo juzgamos conveniente referirnos a toda esa serie de fenómenos llamativos, recién nombrados, que podrían en determinadas circunstancias, ofrecer características parapsicológicas.

Para tener una idea de esos fenómenos, diremos unas palabras sobre cada uno de ellos. Seguimos las descripciones más corrientes en los diversos autores, en especial la que nos da el Dr. Tischner.

¹⁴ Cfr. ENCICLOPEDIA ITALIANA. XXVIII, c. 448: "Psichica ricerca: È lo studio scientifico dei fenomeni extranormali psichici e psicofisiologici, con particolare riguardo alle manifestazioni medianiche e affini".

¹⁵ Cfr. op. cit., p. 64.

Lectura muscular. — Los que la ejercitan como número de atracción en exhibiciones públicas, la denominan "lectura del pensamiento". Se trata, por ejemplo, de encontrar algún objeto previamente escondido. Los "lectores del pensamiento" lo suelen hallar. Pero necesitan que alguno de los presentes —que conoce dónde está escondido el objeto buscado— los acompañe, a veces, tomados de la mano. El acompañante —"traductor"— debe pensar intensamente en lo que está haciendo, e inconscientemente, por la firmeza de su marcha, por el ritmo de su respiración —a veces toda la sala involuntariamente coopera— ayuda a que el "lector" encuentre lo que buscaba. No se trata de lectura del pensamiento —"telepatía"— sino de lectura muscular, ya que el "lector" para "leer" debe moverse. El que posee el don telepático no necesita moverse.

Pero Sudre, después de conceder que esa es la explicación aceptada aún por los que admiten a la telepatía, opina que en la mayor parte de los fenómenos de cumberlandismo¹⁶ existe verdadera telepatía. Y aduce su experiencia personal y el hecho de que los autores clásicos reconocen la imposibilidad de interpretar algunos casos raros por una pura lectura muscular. Janet cita una experiencia en la que entre el "lector" y el "traductor" se interponía una tercera persona que ignoraba el lugar del objeto escondido. Tal persona, repetiría inconscientemente, los movimientos del "traductor". Pero esta explicación no sirve —afirma Sudre— cuando el "traductor" no está en contacto físico con el "lector"¹⁷.

¹⁶ Cumberland fue el que explotó, por así decir, el lado espectacular de la lectura muscular en representaciones públicas.

Escribe Sudre, op. cit., p. 142: "Si l'on ajoute enfin qu'il est beaucoup d'actes compliqués que ni sauraient être traduits par des mouvements musculaires, on comprendra que la majeure partie des expériences de cumberlandisme ne puissent s'expliquer que par la télépathie".

¹⁷ Cfr. op. cit., p. 142: "Mais comment expliquer les cas où le guide n'avait aucun contact avec le devin et se contentait de le suivre à un mètre? Comment expliquer que l'expérience ne réussit pas avec tous les sujets et qu'elle réussit brillamment avec les "sentitifs"? Janet conclut qu'il y a dans le cumberlandisme plus qu'une impulsion motrice automatique; il constate un commencement de division de la personnalité chez le guide et aussi chez le sujet pour qui les impulsions restent pareillement inconscientes".

En realidad Sudre¹⁸ admite la explicación de “lectura muscular” que dimos más arriba, pero cree que son pocos los casos en que se da en estado puro¹⁹.

Acertadamente Amadou hablando del conocimiento considerado paranormal escribe: “El fraude, los trucos, la connivencia de un cómplice, pueden existir en el origen de este conocimiento aparentemente paranormal. Debe temerse esta eventualidad en presencia de mediums profesionales.

En otros casos, causas muy diversas e igualmente “normales” pueden ser responsables de la “ilusión paranormal”.

El origen de la experiencia considerada paranormal de un sujeto puede provenir de las percepciones sensoriales normales del mismo. Las reacciones inconscientes de otra persona le pueden proporcionar los informes que constituirán su experiencia pretendidamente paranormal. “Quien tiene ojos para ver y oídos para oír, dice Freud, comprueba que los mortales no pueden ocultar ningún secreto. Aquel cuyos labios guardan silencio, charla con la punta de los dedos”²⁰. El sujeto puede dejarse guiar inconscientemente por estos signos y creer de buena fe en la naturaleza paranormal de sus actos, o puede utilizar conscientemente dichos indicios, como lo hacen numerosos prestidigitadores [cumberlandismo] o falsos mediums.

El Dr. S. G. Soal estudió el caso de un “vidente” de music

¹⁸ Cfr. op. cit., p. 141: “Selon les psychologues de 1880, l'explication est la même que celle du pendule explorateur. Il ne se passe rien chez le sujet, mais il y a désagrégation psychologique chez le guide. L'image du but à atteindre reste seule consciente pour ce dernier et les mouvements qu'il faut faire pour guider le sujet deviennent subconscients, de sorte qu'il le conduit sans le savoir, par de petites impulsions musculaires. Telle est l'explication régnante et elle a la mérite d'être acceptée également par ceux que croient à la télépathie, d'Ochorowics à Richet. Nous l'acceptons aussi mais dans une mesure extrêmement restreinte et nous soutenons, autant par expérience personnelle que par critique des autres observations, que dans la majeure partie des phénomènes de cumberlandisme il y a télépathie vrai”.

¹⁹ En otras ocasiones se quiere hacer pasar como “lectura del pensamiento” lo que no es más que un vulgar fraude. El “lector”, con los ojos perfectamente vendados adivina los distintos objetos que le “muestran” los espectadores. El ayudante del “vidente” ante cada objeto le dirige alguna frase en la cual está la palabra convenida previamente, para significar los diferentes objetos que suelen exhibirse en tales ocasiones.

²⁰ Cfr. *Cinq leçons sur la psychanalyse*, París, Payot, p. 70.

hall, cuya extraordinaria habilidad le había permitido abusar de la credulidad de numerosos observadores. Marion —así se llamaba este maravilloso ilusionista— descubría los objetos ocultos por un espectador, sin tener el menor contacto físico con éste. De modo que no se hacía guiar por la aceleración del pulso de éste, ni por su resistencia involuntaria cuando el prestidigitador se dirigía en la dirección errónea. Marion tampoco utilizaba los cambios fisiológicos de la persona que marchaba detrás suyo, porque la experiencia también tenía éxito cuando el espectador llevaba el rostro cubierto. Cuando todo el cuerpo del sujeto era encerrado en una caja rígida de la cual solamente salían los pies, Marion seguía adivinando el escondrijo; efectivamente, en este caso observaba ligeras modificaciones en la marcha del espectador.

El Dr. Soal hizo notar que Marion no tenía sentidos más desarrollados que las demás personas, sino que tan sólo había perfeccionado su don de observación y advertía indicios que para la mayoría de los mortales habrían pasado inadvertidos.” Hasta aquí Amadou²¹.

Hiperestesia. — Se trata —como la etimología lo indica— de un extraordinario acrecentamiento de la agudeza sensorial. Lo cual está científicamente comprobado. “Es muy de notar —escribe Ennis— el extraordinario aumento de la sensibilidad sensorial, afirmada por muchos experimentadores”²².

Baerwald —no sin exagerar— ha querido suprimir la telepatía magnificando el poder de los sentidos y explicando todo por ellos.

La hiperestesia explica muchos fenómenos aparentemente maravillosos y cuya solución reside en un notable aumento —debido a diferentes factores— de la capacidad visiva, táctil o auditiva.

Confirmando esto escribe Amadou: “la misma facultad perceptiva puede presentar una agudeza que pocos sospechan. La

²¹ Cfr. op. cit., p. 90 y 91.

²² Cfr. A. ENNIS, *La Telepatía*, Bs. As., 1938, p. 45. Creemos, sinceramente, que si el autor aún viviese modificaría su posición escéptica con respecto a la comprobación científica de la existencia de la telepatía.

hiperestesia permitirá que un individuo perciba, a menudo sin ser consciente de ello, sonidos, imágenes visuales, etc., que parecen imperceptibles y pueden serlo para otras personas cuyo estado psicofisiológico no es el mismo. Es así como las marcas existentes en el dorso de los naipes pueden ser percibidas por una persona que, gracias a ellas, identificará esos naipes cuando le sean presentados.

El diagnóstico de un pretendido “radiestesista médico”, por ejemplo, cuyo péndulo traduce solamente sus conocimientos, cualquiera sea la vía por la cual han sido adquiridos, podrá fundarse, aun sin que lo sepa el pretendido vidente, en una observación delicada y rápida de mil signos reveladores. El sentido clínico de numerosos médicos no tiene otro origen. Y si los caracteres del diagnóstico son tales que sea necesario descartar esa explicación, y que sólo una experiencia paranormal parezca explicarlo, aún habrá que suponer que puede tratarse de telepatía entre el médico o sanador y el enfermo que conoce por medios fisiológicos el estado de su organismo, y no de una experiencia directa de ese organismo por otro individuo”²³.

Sugestión. — No es fácil dar una definición correcta de sugestión. Muchos autores dan definiciones demasiado genéricas en las que quedan incluidos procesos psíquicos que de ningún modo son sugestión.

Podríamos dar una idea más o menos precisa de la sugestión diciendo que es una influencia psíquica intensa, extraordinaria, que se logra independiente del control de los centros psíquicos superiores, mediante el empleo de palabras o gestos desproporcionados con el efecto que se obtiene.

Dos son, pues, los rasgos característicos de toda sugestión: a) un proceso psíquico inferior que tal vez se puede reducir a un fenómeno de asociación; b) falta de conciencia en el psiquismo superior respecto de dicho proceso.

Se llama autosugestión o heterosugestión según sean interiores o exteriores al sujeto sugestionado las causas que provocan la sugestión.

²³ Cfr. op. cit., pp. 91 y 92.

Ejemplos típicos de sugestión son reales mejorías que se obtienen en pacientes muy influenciables²⁴.

Sudre hace notar —contra otras opiniones— que la sugestión es independiente del hipnotismo²⁵.

Observa el Dr. Tischner que “las personas con facultades mediumnísticas son, generalmente, en extremo sugestionables, aun al estado de vigilia. Apenas vale la pena decir que la iluminación rojo sombra, empleada durante las sesiones de materialización, crea una atmósfera favorable a la formación por autosugestión de apariciones fantasmales”²⁶.

Hipnosis. — Es un sonambulismo artificial provocado por sugestión y, secundariamente, por pases magnéticos. Amadou la define “como un estado producido artificialmente, semejante en muchos sentidos al sueño, pero caracterizado especialmente por una sugestibilidad exagerada y por la conservación de un estrecho vínculo con el hipnotizador”²⁷.

Hay hipnosis más o menos profundas, pero el hipnotizado nunca pierde su contacto con el mundo exterior. Cuando la hipnosis es muy profunda, el hipnotizado carece de sus inhibiciones normales y hace lo que se le dice. De ahí las reservas que, desde el punto de vista de la moral, puede formularse²⁸.

²⁴ Cfr. Tischner, op. cit., pág. 30 y 31: “La sugestión desempeña un papel muy importante en las manifestaciones parapsicológicas y es preciso estar en guardia contra su acción perturbadora. No son raros los sujetos, especialmente de sexo femenino, que tienen perpetuamente “presentimientos”; como muchas veces van juntas una imaginación sobreexcitada y una mentalidad poco crítica, se llega fácilmente a un sueño premonitorio o al anuncio —“monición”— de un fallcimiento”.

²⁵ Cfr. op. cit., pp. 72 y 73.

²⁶ Cfr. op. cit., p. 31.

²⁷ Cfr. op. cit., p. 107.

²⁸ S. NAVARRO en su libro *Problemas médico-morales*, pp. 156-158, escribe: “dejando a un lado las indicaciones en que puede ser útil la terapéutica hipnótica y la eficacia de su aplicación, nos ceñiremos a los peligros que el hipnotismo puede acarrear. Unos son de índole fisioanatómica y otros de índole moral.

En primer lugar, la aplicación del hipnotismo puede originar sentimientos neuróticos, principalmente de tipo histérico, o agravar los existentes. Puede, además, producir graves excitaciones de índole epiléptica o coreica; influir en el agravamiento de las lesiones orgánicas del corazón y grandes vasos y alterar de manera notable las funciones femeninas, llegando a provocar el aborto o el parto prematuro. En el orden moral, la sugestión hipnótica tiende, por su naturaleza, a producir alteraciones y modificacio-

Conviene no olvidar lo que anota el Dr. Tischner: “Por otra parte, en la hipnosis, como en el sueño, el subconsciente es accesible en gran medida, pues el hipnotizado podrá revivir y revelar una cantidad de escenas de las cuales ha sido anteriormente el actor o espectador. Sucede lo mismo en estados vecinos, como en el trance. Es necesario estar siempre prevenido, y si un individuo revela en estos estados oníricos hechos que luego pretende no haber conocido jamás, no se tiene el derecho de concluir de ello que no exista otra alternativa que considerarlo un fenómeno sobrenatural o la comunicación de un “espíritu”. No se imaginará jamás demasiado importante el papel de la hipermemoria”²⁹.

Hipermemoria y criptomemoria. — La experimentación científica nos enseña que los sentidos pueden adquirir una agudeza sensorial insospechada. Algo similar ocurre con la memoria, como nos lo muestra el psicoanálisis, la hipnosis, la narcosis, etc. Objetos desaparecidos, vistos en sueño, en el lugar exacto en que se perdieron. Hay una explicación obvia: la caída del objeto fue advertida por la conciencia marginal, pero sólo puede hacerse presente en la conciencia durante el sueño. Esta es la explicación de muchos casos “maravillosos”.

Sueños. — Mucho se ha escrito y se escribe sobre los sueños, sobré todo, a partir de Freud. Hoy comúnmente se admite que los sueños —correctamente interpretados— nos hacen inteligibles los procesos subconscientes. En los sueños ligeros —nada decimos de los profundos— no estamos totalmente inconscientes.

nes en las facultades psíquicas, reduciendo la personalidad, disminuyendo la libertad y aún produciendo en el hipnotizado estados pasionales orientados hacia el hipnotizador...”

Ante estos peligros, ¿qué decir de la licitud del hipnotismo? Es sabido que la pérdida temporal de la conciencia y de la libertad están permitidas siempre que exista una causa proporcionalmente grave, científica o terapéutica, como ocurre en las narcosis quirúrgicas.

En el caso del hipnotismo, la dificultad mayor estriba en el peligro del abuso de esta cesión de la propia libertad, en la persona del hipnotizador. Atendiendo a estas dificultades propias del hipnotismo, se exige, además de esta necesidad grave, que sea aplicado por un médico que goce de verdadera pericia en el arte de hipnotizar y al que no pueda oponérsele ningún reparo de índole moral; es, además, necesario el consentimiento del enfermo o de sus representantes, y deben tenerse las sesiones en presencia de los familiares del enfermo o de testigos irrecusables en el orden moral”.

²⁹ Cfr. op. cit., p. 39.

Aunque la conciencia del sueño no es la misma que en estado de vigilia. En el sueño falta unidad en la conciencia. Por eso se sueñan cosas disparatadas. En el sueño —y también en otros estados subconscientes— existe una tendencia al simbolismo y a la dramatización.

Dos ejemplos citados por el Dr. Tischner nos serán muy esclarecedores. El primero se refiere al “profesor Hiprecht, que había participado de las excavaciones de Nipour, en Babilonia, y había intentado sin éxito descifrar caracteres cuneiformes sobre dos fragmentos, de los cuales tenía la copia; suponía que uno de ellos debía ser atribuido al rey Kourigalzou, pero no podía determinar el otro. Una noche soñó: un sacerdote de Nipour venía a decirle que los dos fragmentos pertenecían a la misma pieza; no se trataba de una pulsera, sino de un cilindro votivo que el rey Kourigalzou había enviado al templo de Bel; cuando un día llegó la orden del rey de adornar la estatua del dios Nibib con pendientes de ágata, los sacerdotes que no tenían otras ágatas a su disposición, rompieron en dos el cilindro votivo, de tal modo que cada fragmento se quedó con una parte de la inscripción.

Una vez despierto, Hilprecht aproximó los fragmentos: los signos tomaban un sentido que concordaba con las palabras del monje. El examen subsiguiente de las piezas originales confirmó la hipótesis, demostrando el aspecto de la fractura que los dos fragmentos, efectivamente, concordaban. Sin que sea necesario entrar en otros detalles, hay que admitir que este sueño resulta verdaderamente sorprendente, y que un espiritista haría de él un magnífico argumento para reforzar sus puntos de vista; ¿quién otro que uno de los participantes en la historia del cilindro podría haber hecho esta interpretación a Hilprecht? ¡Ningún vivo sabía nada de ello! Yo creo, sin embargo, que el sueño puede interpretarse prescindiendo de la hipótesis espiritista; es suficiente recordar que el subconsciente es capaz de actividad intelectual. Hilprecht conocía exactamente las inscripciones de los dos fragmentos, pero sólo pudo llegar a la solución en la inconciencia del sueño que revistió el descubrimiento con un ropaje dramático...

El simbolismo del sueño puede conducir a una interpretación "oculta". Si alguien sueña, por ejemplo, que es perseguido por un salvaje que le asesta un flechazo en la nuca y dos días más tarde le aparece un absceso en el mismo lugar, se puede sentir uno tentado a ver en esto un sueño premonitorio; pero es claro que la relación entre sueño y realidad es de otra clase. La irritación debida a la inflamación, muy débil al principio, sólo ha podido sentirse durante el sueño o en otros estados subconscientes; la sensación experimentada durante el sueño ha sido entonces interpretada simbólicamente mediante una escena dramática" ³⁰.

El sonambulismo es un estado parecido al sueño, pero que se distingue del mismo en que hay una dependencia más estrecha con respecto al mundo exterior. Existe una mayor unidad de conciencia.

Automatismos. — Diremos, brevemente, algo sobre la escritura automática, mesas giratorias, visión por el cristal (cristaloscopia), etc. Son fenómenos automáticos, sin participación de la conciencia. El Dr. Tischner cuenta el caso de un médium, confortablemente sentado, entreteniéndose con los asistentes o leyendo no importa qué; se le ha colocado un lápiz en la mano, un papel debajo. "Espontáneamente, o después de haberse formulado preguntas en voz baja, la mano se pone a escribir sin tardanza, formando letras, palabras, frases generalmente banales, pero que llaman nuestra atención cuando se refieren a hechos olvidados hace mucho por el sujeto —según sus declaraciones posteriores que comprobamos— o aún a hechos de los cuales jamás tuvo conocimiento (consciente), lo que se explica por la hipermemoria" ³¹.

Todo esto parece extraordinario, tanto más que, a veces, lo "dictado" provendría de personas extrañas, v.gr., de un pariente difunto. Pero si se tienen presente los caracteres de subconsciente y los fenómenos de disociación, ya no queda razón alguna para una fundamentación seria de la interpretación espiritista.

³⁰ Cfr. op. cit., pp. 35 y siguientes.

³¹ Cfr. op. cit., p. 47.

Al referirse a este tema escribe Amadou: "La sola posibilidad de un fraude, que no era eliminado por ningún control serio —unida a la absoluta falta de instrumentos registradores— nos impide tomar en cuenta pretendidos fenómenos tan semejantes a los creados por el fraude o a los que aparecen espontáneamente ante la mirada de espectadores que los imaginan previamente o los anhelan con ardor.

Por supuesto que no debemos prejuzgar acerca del contenido de los mensajes que dictan a menudo las mesas giratorias. Contentémonos con afirmar que la ciencia jamás ha tenido que aceptar la existencia de movimientos "paranormales" de mesas" ³².

Sobre el mismo tema escribe Richet: "Seguramente en la mayor parte de los casos no hay duda alguna de que se trata de movimientos musculares inconscientes. Así como un sujeto, hipnotizado o no, en estado de trance o de vigilia, llena con un lápiz o con una pluma grandes páginas de escritura (escritura automática) de la cual no conoce el significado, a pesar de que lo tiene, así también, cuando tiene las manos sobre una mesa, puede hacer que esta mesa, por movimientos correspondientes a tal o cual letra, tenga conversaciones seguidas, metódicas, que parecen provenir de una personalidad extraña, pues casi siempre la escritura automática o las respuestas de la mesa pretenden que expresan el pensamiento de una personalidad distinta del sujeto. Esto no obstante, está fuera de duda que en la mayor parte de los casos, si no en todos, estos movimientos se explican simplemente por las acciones musculares inconscientes del sujeto. Se ven sus músculos contraerse, y como quiera que en una mesa de equilibrio inestable la menor presión determina un movimiento, no puede razonablemente suponerse otra cosa más que un movimiento inconsciente así para los balanceos de la mesa, como para la escritura automática. Lo que impresiona a veces y hace dudar de esta conclusión necesaria es que las respuestas de las mesas son vivientes... No se puede uno imaginar, cuando no se ha asistido a esas sesiones, hasta qué punto, por la frecuencia o por la fuerza, por la lentitud o la hesitación, por el vigor o por la

³² Cfr. op. cit., p. 79.

delicadeza de los movimientos, pueden ser expresados sentimientos diversos. Es un verdadero lenguaje, a veces elocuente, siempre interesante, que por poco simple que uno sea, le lleva a la conclusión de que una inteligencia extraña mueve la mesa. Pero esto sería una conclusión loca. Las emociones que uno se siente inclinado a atribuir a la mesa son las emociones que agitan el inconsciente del médium. Los movimientos de las mesas son movimientos que los músculos del médium imprimen a la mesa. Nada hay en ello de metapsíquico”³³.

³³ Cfr. RICHET, *Traité de Métapsychique*, p. 514. REGINALD-OMEZ en su libro *Supranormal ou Surnaturel?*, Librairie Arthème Fayard, p. 109, al referirse al automatismo psicológico escribe: “Il prend souvent l’aspect d’une connaissance paranormale: quand il anime les expériences d’écriture, de dessin ou de peinture automatiques, de oui-jà, de Verre parlant, de consultation du pendule suspendu au-dessus de l’alphabet, etc. Il semble donc devoir intéresser le métapsychiste en lui manifestant un mode de perception extra-sensorielle que l’automatisme ne fait que traduire et exprimer.

Déjà Charles Richet s’était posé la question. Il lui avait donné une réponse purement négative. A l’époque présente, où trop de personnes se sont laissées impressionner par les diverses formes de prétendus “messages” automatiques, il n’est peut-être pas oiseux de citer quelques déclarations du fondateur de la métapsychique française. Elles datent de plus de trente ans, mais nos investigations les plus récentes les corroborent pleinement.

Parlant des deux volumes de messages attribués à Thermodis, fille d’un Pharaon égyptien, publiés sous le titre “Le Pharaon Menephtah”, il déclarait (p. 94): “Il faudrait être d’une maladive et presque criminel’e crédulité pour l’admettre”. Et faisant allusion à des séries d’autres messages attribués aux disparus, il ajoutait: (p. 95) “Le caractère de cette littérature de l’inconscient est assez nettement tranché pour qu’on le reconnaisse facilement. C’est avant tout une tendance aux grandes phrases mystiques et vagues sur les destinées de l’âme, sur les forces impérissables de l’âme humaine. Toujours ces divagations de l’inconscient sont très fortement religieuses, comme s’il s’agissait de tracer les linéaments d’une religion nouvelle, avec rites et doctrines... les écrits automatiques détestent la précision. Ils se déroben à tout indication précise, se complaisant à des banalités. On dirait des poètes qui ne connaissent pas la religion”. (97) “Ce sont là phénomènes propres au somnambulisme. Il semble difficile d’y voir une influence métapsychique quelconque”.

Puis, traitant des dessins et peintures automatiques, Charles Richet disait déjà: “Il faudrait une coupable dose de crédulité pour voir là autre chose que les élucubrations esthétiques de l’inconscient”.

Rien là de paranormal, pas plus que dans nos rêves les plus extravagants ou nos délires morbides. Tout ceci entre dans la psychologie classique au chapitre du subconscient”.

Sudre —cfr. op. cit., p. 217— al tratar de la cristaloscopia escribe: “Les psychologues se sont intéressés à ce phénomène, mais sans vouloir y reconnaître le moindre élément métapsychique”.

Podemos concluir con el Dr. Tischner que “los automatismos, entonces, son las “sondas del subconsciente” y resultan muy adecuados no solamente para traer a la luz estados de conciencia olvidados largo tiempo atrás, sino también conocimientos atribuidos a la telepatía o a la clarividencia. El escritor automático tiene, por así decirlo, un “conocimiento inconsciente” del “contenido” psíquico que le ha llegado por vía parapsíquica, si se quiere admitir esta expresión contradictoria; más correctamente se dirá que “posee” bien este contenido, pero que no “sabe” nada de él... Aplicado con precaución y discernimiento, creo que la escritura automática ofrece posibilidades para la psicoterapéutica. Personalmente, he obtenido buenos resultados con enfermos que, por mi consejo, la han empleado como una manera de autoanálisis. Esta sonda del inconsciente trae a la conciencia las cosas olvidadas sumidas en las profundidades, con menos trabajo que el método psicoanalítico, pero es necesario proceder cuidadosa y prudentemente en cada experiencia”³⁴.

Desdoblamiento de la personalidad. — Podríamos definir experimentalmente la personalidad como consistiendo en un sentimiento de unidad del yo consciente. Pero en determinadas circunstancias anormales ciertos sujetos abandonan bruscamente su personalidad habitual y se revisten de otra personalidad muy diferente. Desaparece la memoria, el carácter se transforma, etc.

Hay casos incipientes de desdoblamiento aún en la vida normal: hablamos con nosotros mismos, nos criticamos, etc.

Algunos tienen más de dos personalidades. Las dos personalidad de un enfermo pueden ser simultáneas o sucesivas. Dichas personalidades son a veces no sólo mutuamente extrañas sino aún hostiles.

Trance. — En un estado hipnoide, un estado especial de disociación psicológica que libera el subconsciente del control del yo consciente. Muchas veces resulta necesario para la manifestación de las facultades de los mediums. Dicho estado se caracteriza por un abstraerse de las circunstancias presentes. Difiere de la hipnosis por la ausencia de subordinación a un hipno-

³⁴ Cfr. op. cit., p. 47 y siguientes.

tizador. Además en general, la pasividad no es tan acentuada, pudiéndose observar todos los estados intermedios, incluso el desdoblamiento de la personalidad, del cual el trance sólo se distingue por su corta duración ³⁵.

CONCLUSION

Bien entendida la definición de parapsicología y las descripciones hechas de los fenómenos aquí tratados, fácil será comprender por qué dichos fenómenos, a pesar de su aspecto extraordinario, no los consideramos parapsicológicos.

Como conclusión de lo tratado nada mejor que citar otra vez al Dr. Tischner: "La breve descripción que hemos dado de los fenómenos subconscientes parece suficiente para los propósitos de esta obra. En efecto, nos ha enseñado que la conciencia no es más que una capa de reducido espesor que recubre a un océano, hasta hace pocos años apenas sospechado, de estados y de procesos inconscientes, ocultos en las profundidades de nuestro ser, maraña que hasta este momento apenas ha podido ser desenredada. En tanto que ciertos procesos inconscientes pueden relacionarse con nuestros actos conscientes y se desenvuelven como ellos, hay otros, como los del sueño, etc., que tienden a la simbolización, a la dramatización o a la disociación; es por esto que los procesos psíquicos se ven ligados a las manifestaciones parapsicológicas. Qué relaciones se establecen entre las capas más o menos profundas del subconsciente, es un problema no

³⁵ Dice AMADOU, op. cit., p. 108: "De modo que sería abusivo incluir la hipnosis y el hipnotismo entre los temas específicos que estudia el parapsicólogo. Tampoco entran directamente dentro del marco de la parapsicología ciertos efectos notables de la hipnosis: según Edmond P. Gibson, es la patología de los estados de trance lo que explicaría la inmunidad y la anestesia de los piróbatas cuando atraviesan las brasas. Si bien la parapsicología en su sentido amplio, tal como la hemos definido, tiene perfecto derecho a recurrir a la medicina psicosomática o al hipnotismo, así como a las demás disciplinas, incluso la prestidigitación, para explicar los casos aparentemente inexplicables que se le presentan, en cambio, la parapsicología *stricto sensu* sólo estudia los casos en que se manifiesta una función auténticamente paranormal, es decir los fenómenos cuya explicación total no podría ser proporcionada por otras disciplinas. Ahora bien, tales fenómenos frecuentemente están asociados con estados hipnóticos".

resuelto; lo más que podemos intentar es comprenderlas por medio de comparaciones.

Notemos especialmente cómo los casos de hipermemoria... muestran la ausencia de una frontera bien definida para la memoria subconsciente: todo lo que un individuo ha experimentado, no importa cuándo, puede remontarse hasta la conciencia clara. Jamás se considerará demasiado vasta a esta memoria; si no se la tiene en cuenta, se caerá en los más ridículos errores de apreciación" ³⁶.

³⁶ Cfr. op. cit., p. 35.